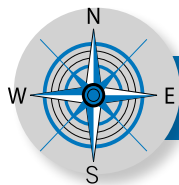


Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)



Contrapunto

Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

Edelberto Cifuentes Medina¹

Resumen

En este estudio se exponen los diversos ambientes en los que Severo Martínez Peláez obtuvo las herramientas filosóficas e historiográficas para su formación como historiador. Para alcanzar este objetivo, se incursiona en su ambiente familiar, su formación juvenil autodidacta, su paso en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, y por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se hace referencia a su gusto por los idiomas (latín y alemán), por la música y la lectura de significativos filósofos. Se informa de su vinculación con reconocidos historiadores-investigadores, que asumían el historicismo, la historia económica y social y el marxismo como epistemología. A la vez, se da cuenta de la lectura, de paradigmáticos autores, de las diversas corrientes historiográficas, que Severo, realizó. Como parte, de este complejo proceso, a la vez, se analizan trabajos, que expresan la aplicación sucesiva de las epistemologías, que finalmente aplicará, en su obra capital: *La patria del criollo, ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*.

Palabras clave

Epistemología, positivismo, historicismo, marxismo, escuela francesa, historia de las ideas.

1. Historiador, con licenciatura en Historia, maestría en Psicología Social y violencia política, y doctorado en Sociología.

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

Abstract

This study exposes the various environments in which Severo Martínez Peláez obtained the philosophical and historiographical tools for his training as a historian. To achieve this goal, he ventures into his family environment, his self-taught youth training, his time at the Faculty of Humanities of the Universidad de San Carlos de Guatemala, and the Faculty of Philosophy and Letters of the Universidad Nacional Autónoma de México. Reference is made to his taste for languages (Latin and German), for music and for reading important philosophers. It is reported his relationship with renowned historians-researchers, who assumed historicism, economic and social history and Marxism as epistemology. At the same time, it realizes the reading, of paradigmatic authors, of the various historiographic currents, that Severo carried out. As part of this complex process, at the same time, works are analyzed, which express the successive application of epistemologies, which he will finally apply, in his capital work: *La patria del criollo, ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*.

Keywords

Epistemology, positivism, historicism, Marxism, French school, history of ideas.

La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca (Martínez Peláez, 2021) es un libro elaborado con las más refinadas herramientas epistemológicas. Severo Martínez empezó a escribir su obra en octubre de 1954; el miércoles 28 de septiembre de 1957 ya avisa a su hermana Regina: "Terminé el primer capítulo de 'la patria del criollo' con gran esfuerzo. Son once capítulos...faltan diez: Este primero (en redacción de borrador) quedó bastante interesante. Sigo convencido de que, después de mucho pulir y enmendar, saldrá de allí un valioso trabajo" (carta de Severo a su hermana Regina, 28 de septiembre de 1955), y la terminó trece años, siete meses y veintiséis días después.

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

Al leerla con ojo epistemológico, encontramos en ella la comprensión-interpretación-explicación de la sociedad guatemalteca desde una visión de totalidad; visión que no tiene paralelos en la ciencia social guatemalteca. Este trabajo tiene como objetivo exponer los distintos ambientes historiográficos en los cuales Severo esculpió su formación epistemológica, en razón de que fueron esenciales para que su *Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, se constituyera en un modelo de Historia Total.

Formación cultural familiar

Antes de entrar a la exposición sobre el ambiente historiográfico en el que Severo adquirió las herramientas epistemológicas que utilizó en la construcción de *La patria del criollo*, es oportuno informar que, previo a decidirse por el oficio de historiar, adquirió en su entorno familiar formación literaria, musical y filosófica: preocupación por la literatura, la música, la pintura, la filosofía y aprendizaje de latín y alemán. Formación cultural que lo preparó para conocer formas no tradicionales de vida, y obtener distintas maneras de autocultivarse y formar su carácter.

Su padre, Alfredo Martínez Rodríguez, hijo de inmigrantes asturianos, se preparó inicialmente para dedicarse a la literatura, para lo cual había estudiado en el Reino Unido, y formado una biblioteca con importantes libros. Sin embargo, ante el fallecimiento repentino de su hermano José Severo (quien se prepara para la administración de la empresa de la familia: la abarrotería *La sevillana*), interrumpió sus estudios, para hacerse cargo de la abarrotería en 1920. No obstante, el padre de Severo, conservaría la biblioteca, en la cual se encontraban, entre otros, libros de autores como Shakespeare y Dostoievski, dos grandes tomos de *El Quijote* ilustrados y otros “libros finos” (instrucciones para el traslado de sus libros a México, D.F. 10 de junio de 1979).

La Sevillana la habían fundado los abuelos de Severo (Severo Martínez Annia y Regina Rodríguez García), en 1888 en Quetzaltenango, por ser un centro comercial importante (había doce casas comerciales y una cervecería alemana, centro universitario, teatro, cines, se practicaba fútbol, tenis y publicaciones periodísticas). Su madre, Alicia Peláez Luna, era persona de agraciados dotes físicos, con especiales gustos culturales;

Ediliberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

autodidacta en pintura y música. Alicia, hija, de Pedro Peláez Castillo y María Teresa Luna Sosa. Los Peláez, familia de cafetaleros, fundadores del Banco de Occidente.

Con los años, Severo, al hacer referencia a la grandeza humana reflexionaba: “mis pensamientos me obligaron a comprender que la vida hay que aceptarla, hacerle frente, caerse y levantarse frente a ella, porque a la larga en eso consiste la grandeza humana. Es difícil comprender los móviles de todo lo que ocurre, pero una cosa es clara: luchar”. Para, adelante, evocar la decisión de su padre: “Como luchador incansable recordaré siempre a Papá, y si de jovenzuelo renegaba yo de pasarme una hora ‘pegando etiquetas’, ahora de hombre, inclino mi corazón hasta el suelo ante quien renunció a su poesía para ‘pegar etiquetas’ por amor a sus hijos” (carta a su hermana Regina, 8 de agosto de 1957).

De manera que en la familia Martínez Peláez se respiraban aires de exquisita cultura, acompañada de la degustación de vinos, quesos y chocolates. Estas últimas exquisiteces eran, a la vez, ofrecidas en *La sevillana*, abarrotería que se constituyó en una de las *delicatesen* de la modernidad conservadora

de los quetzaltecos. En la familia Martínez Peláez se apreciaba la buena comida, madurados vinos, literatura y música clásica. En este ambiente familiar, Severo nació a la vida y a la cultura el lunes 16 de febrero de 1925.

De modo que, desde pequeño, Severo empezó a disfrutar de esmerada atención en cuanto a su formación cultural, cristiana y educación escolarizada. A los seis años fue inscrito con sus tres hermanas —Regina, Consuelo y Alicia— en la Escuela Primaria Alemana (Deutsche Volksschule). En ese centro los planes de estudio se diseñaron de acuerdo a los principios de las escuelas de Alemania, en tanto que había sido creado para los hijos de los alemanes que radicaban en Quetzaltenango y Retalhuleu.

Se los preparaba para el aprendizaje de alemán con el objetivo de que transitaran a la educación superior alemana. Desde Kindergarten hasta quinto grado las clases eran en alemán. Solo las clases de Civismo y Urbanidad, y Español, eran ofrecidas, por maestras guatemaltecas. Las ideas pedagógicas de la escuela se centraban en que los niños desarrollaran sus actividades y estudio de manera espontánea, es decir, mediante el esfuerzo propio. Para su primer

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

director, Will Kaiser, el objetivo de la educación consistía en el cultivo de la inteligencia, el alma y el carácter de los alumnos. La escuela contaba con gimnasio, se practicaba natación, había un taller de manualidades con herramientas, un aula con armonio, proyector de diapositivas, un piano, biblioteca, salón de química, y se realizaban excursiones a distintos lugares.

Después de esta etapa, Severo no abandonó su gusto por tradiciones alemanas. Su padre, ya viudo, contrató una institutriz, para él y sus hermanas, con el objetivo que fortalecieran el aprendizaje de idioma y las costumbres teutonas. Edmundo Vásquez Martínez, años después rector de la Universidad de San Carlos y presidente de la Corte Suprema de Justicia –primo de Severo–, será otro alumno de este centro, en estos años.

A esta fundamental experiencia se agrega que a Severo, para hacer la primera comunión, sus padres lo acercaron a la iglesia el Calvario en Quetzaltenango. En esos menesteres se hizo acólito, aprendiendo latín, idioma que de igual modo le despertó un gusto permanente, ampliándolo después en sus cursos básicos en el Instituto Normal para Varones de Occidente (INVO). El pequeño Severo, podía

recitar misa en latín, que practicaba teniendo como feligresas a sus hermanas. En el INVO sobresalió en las clases de latín y caligrafía.

No obstante, su paso por el INVO fue traumático y efímero. Vistiendo a la usanza de los niños alemanes, Severo fue obligado a usar pantalones largos, bajo la amenaza de que si no cambiaba sus pantalones cortos por los largos, le orinarían las piernas. Ante tan inminente acto su padre, después de recorrer varias sastrerías y no encontrar, acudió al mercado y le compró pantalones que utilizaban los indígenas (Carrillo Meza, entrevista, 25 de marzo de 1999).

Con los años, Severo ampliaría su dominio de alemán y latín en los cursos en la Facultad de Humanidades. Al abandonar la familia en Quetzaltenango (1939) y trasladarse a la ciudad de Guatemala, y después de otro intento fallido de iniciar sus estudios de bachillerato en la Escuela Normal para Varones, se dedicó por preocupación propia a la lectura, estudio de filosofía y estudios para la interpretación de piano.

Entre otras lecturas, en su juventud, sobresalen las de filosofía griega y filosofía alemana. Severo se acercó a las tesis de Sócrates, leyendo

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

de Platón, un libro imprescindible para la formación humanística y la militancia por la verdad: *Apología a Sócrates*. De Sócrates, Severo, recordaría la frase: “los hombres solo son malos por error”. Anotando más adelante: “Sócrates bebió la cicuta charlando con sus discípulos y sus últimas palabras fueron una recomendación trivial (‘no olvides, Critón, que le debemos un gallo a Asclepios’) (Asclepios era el dios de la medicina, y el gallo era una ofrenda al dios, para el efecto indoloro de la cicuta)” [Carta a su hermana Regina, 5 de octubre de 1955].

Además de los clásicos griegos se adentró a importantes obras de la filosofía alemana: Schopenhauer —encontramos en su biblioteca: *El amor, las mujeres y la muerte*, con escolio y subrayados—; es posible afirmar que subrayó la frase: “La vida es algo penoso; he decidido pasarla reflexionando sobre ella”, de este autor. Nuestra afirmación se fundamenta en lo que Severo expresó en otra carta a su hermana Regina: “La vida es una cosa grande y abrumadora, que colma el corazón de nostalgia y de esperanza, que conjuga una sonrisa y una lágrima, y que se manifiesta más intensamente en los momentos de silencio y de meditación”.

De la misma manera leyó a Nietzsche —solía recitar parágrafos de *Así hablaba Zaratustra*—. Severo afirmó sobre la lectura de Nietzsche: “Haberlo leído en los años de mi juventud, había sido el momento justo y la edad justa y emotiva para leer el libro, pues el mismo se debe leer entre los 15 y 18 años”. Posiblemente, por ello, pasados los años, Severo ya situado en las antípodas del historicismo, los aforismos nietzscheanos le parecerían simplemente fantasías (Martínez Peláez, 2001, p.695).

Severo hizo de *Fausto*, de Goethe, uno de sus libros predilectos. La epistemología que proponía Goethe se consideraba un antecedente del historicismo. Cuando se trataba de valorar un artista original, Goethe proponía considerar: fuerza y desarrollo del artista, el círculo social próximo e investigar cómo aprovechó lo externo, lo extraño (Meinecke, 1982, p. 383). Goethe consideraba la esencia de la historia: “lucha de la profunda individualidad y de su necesidad de libertad con las potencias objetivas” (Meinecke, 1982, p.387). En Goethe:

para penetrar de modo inédito en la totalidad del mundo histórico, era necesario que se contemplara antes, también

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

de modo nuevo, la profundidad del hombre, en juego cambiante de demonio y fortuna. Y, además, en lugar de permanecer un átomo entre átomos como para la Ilustración, el hombre debió ser fundido en una corriente general de vida y de devenir desde la cual se le contemplará de nuevo y profundamente (Meincke, 1982, p. 494).

Si consideramos el fuerte golpe que sufrió el pequeño Severo con el suicidio de su madre (7 de febrero en 1936, después de que cumpliera 6 años) y el distanciamiento-acercamiento intermitente que mantuvo con su padre a partir de ese día (acontecimientos que lo acompañaran por el resto de su vida), la lectura Goethe le ofreció el elixir para situarse de manera vital, en las circunstancias de la existencia. Severo informará que, en sustitución de una educación escolarizada, se dedicó por cuenta propia a la lectura de importantes libros: “En los años juveniles, en que fue preciso trabajar sin posibilidad de estudiar, se obtuvo una formación autodidacta a base de lecturas diversas pero vocacionalmente orientadas en una dirección: biografías, temas históricos, clásicos de la literatura, filosofía, divulgación científica, y posteriormente trabajos históricos y teóri-

cos de nivel científico más elevado”(expediente de Severo Martínez Peláez, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, IIES).

En los años 1938-1945 el joven Severo recibió clases de piano. Primero, con la conocida maestra Georgette Conteaux de Castillo, en Quetzaltenango, y luego en el Conservatorio Nacional de Música, en la ciudad de Guatemala. En el Conservatorio fue, durante siete años, alumno de Salvador Ley, director de esa institución y, a la vez, un reconocido y destacado interprete de piano, director de la Orquesta Sinfónica Nacional, compositor de sinfonía y óperas, y versado en filosofía alemana. Salvador Ley presentó en el VIII aniversario de la Revolución de Octubre (martes 21 de octubre 1952 en el Teatro Lux) sus composiciones *Concertino para piano y orquesta* y *Obertura Jocosa*, en las cuales fue solista. Durante siete años Severo recibió clases de interpretación de piano; años en los cuales se hizo un virtuoso interprete de este instrumento. Como actividad paralela a su formación musical, Severo ofrecía clases de filosofía griega a sus compañeros de estudio, entre quienes se encontraba el después virtuosos pianista, Juan de Dios Montenegro (comunicación personal, 24 de septiembre de 1998).

Edelberto Cifuentes Medina ◀ [Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez \(Primera parte\)](#)

Esta primigenia pero importante formación latina, pero a la vez germana, y su gusto por la música clásica y la filosofía forjó en Severo sensibilidades que lo prepararon, como a pocos, para ingresar en el nuevo clima cultural, filosófico y epistemológico que ofrecería la fundación de la Facultad de Humanidades, en la década revolucionaria.

Sus estudios en la Facultad de Humanidades

En 1945, cuando se funda la Facultad de Humanidades (lunes 17 de septiembre), Severo se constituye en alumno fundador. Se inscribe en el departamento de Filosofía, en carácter de alumno oyente. Se incorpora en esta condición puesto que no había realizado estudios de bachillerato. Sin embargo, como en todas las actividades que emprendía, tomó con seriedad y disciplina alemana los estudios de filosofía primero y de historia después.

A partir del 17 de septiembre de 1945, la Facultad de Humanidades se constituyó en el alma mater de todos aquellos que aspiraban a cultivar los deleites del conocimiento y los altos valores humanos. Los departamentos de

Filosofía, Pedagogía, Psicología e Historia se constituyeron en espacios para la reflexión, explicación y debates sobre temas y problemas de las distintas teorías que trataban lo humano: fenomenología, historicismo, marxismo y existencialismo. Atrás había quedado el positivismo liberal; ahora la educación humanística se orientaba al cultivo del ser como eje de la necesaria construcción de una identidad nacional revolucionaria.

La fundación de la Facultad de Humanidades significó, como la revolución misma, una nueva manera de tratar lo humano: estudiarlo, comprenderlo, explicarlo y situarlo como eje protagónico de la sociedad. Para tal objetivo Filosofía, Historia, Psicología y Pedagogía eran disciplinas y profesiones necesarias. Con ese objetivo, en la Facultad de Humanidades se impulsó docencia, investigación, conferencias y actividades de teatro, de música y extensión. La vieja casa de la 9av. ente 13 y 14 calle, se hizo el recinto en donde convergieron destacados intelectuales guatemaltecos y connotados profesionales mexicanos, hondureños, salvadoreños, peruanos y españoles republicanos, y una generación de jóvenes que marcaría época.

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

Los guatemaltecos que pasaron a ser parte del cuerpo de profesores de la facultad fueron: José Joaquín Pardo, José Roltz Bennet, Carlos Martínez Duran, Cesar Brañas, Carlos Wyld Ospina, Alberto Velásquez, Luis Cardoza y Aragón, Flavio Herrera y David Vela Salvatierra. A los guatemaltecos se agregaron profesores visitantes en donde se destacaban los transterrados españoles: María de las Mercedes Solá Ferrer de Sellares (pedagoga); Pedro Bosch Gimpera (historiador, ex rector de la Universidad de Barcelona); Salvador Aguado-Andreut (lingüista); José Gagos (filósofo); Eduardo Nicol (filósofo); Antonio Román Duran (médico psiquiatra); Rafael De Buen y Lozano (biólogo).

Otros profesores centroamericanos, americanos y europeos fueron: János De Sceczy, arqueólogo (húngaro); Manuel Luis Escamilla, pedagogo (salvadoreño); Thomas Irvin, arqueólogo (estadounidense); Alomonte Howell, arqueólogo (estadounidense); Juan Mantovani, filósofo (argentino); José Ruso Delgado, filósofo (peruano); Andrés Townsend Ezcurra, abogado e historiador aprista (peruano); Eli de Gortari, filósofo marxista, (mexicano); Alexander Grundig, filólogo (alemán). Este profesor publicaría un importante libro: *El*

método para aprender el idioma alemán. Con Grundig, Severo, aprobó cuatro cursos de alemán.

Si en 1945 Severo se había inscrito como alumno oyente, como ya anotamos, asumiendo con mucha responsabilidad asistencia, trabajos escritos, lecturas y exámenes de diversos cursos, es en el año 49 cuando ya se dedica con seriedad, disciplina y de manera definitiva a su formación en el oficio de historiar. Sobre su decisión de ser historiador y abandonar la música como profesión, cuando Jorge Sarmiento, connotado compositor y director de orquesta y amigo de Severo le expresó que era un músico nato y que no debía cambiar de camino, Severo le respondió: “con la música no se podía hacer nada para el pueblo, la música es para la burguesía” (comunicación personal de Beatriz Urrutia Vda. De Martínez, 11 de junio de 1998).

Los cursos aprobados por Severo como alumno oyente en la Facultad de Humanidades en los años de 1949 a 1953 son: En 1949: Introducción a la Historia, impartido por doña María de Sellarés (100 puntos); Historia de las culturas, catedrático, Dr. Salvador Aguado-Andreut (100 puntos); Griego primer curso, impartido por Dr. Salvador Aguado-Andreut

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

(90 puntos); Alemán segundo curso, impartido por Alexander Grundig (72 puntos). En 1950 asiste y aprueba los siguientes cursos: Sociología 2º año, catedrático Jorge del Valle Matheu² (98 puntos); Antropología 2º año (89); Geografía humana 2º año, impartido por Rafael del Buen (90 puntos). En 1951 asiste a Alemán, 3er curso, impartido por Alexander Grundig (67 puntos); Didáctica general, catedrático Manuel Luis Escamilla (80 puntos); Prehistoria General e Historia Antigua, (...).

En 1953 aprueba los siguientes cursos: Lengua y Literatura alemana, catedrático Alexander Grundig (91 puntos); Idioma alemán, 1er curso, impartido por Alexander Grundig (63 puntos); Didáctica Especial de la Historia, impartido por Manuel Luis Escamilla (73 puntos); Filosofía de la Historia, catedrático, Dr. János De Sceczy (90 puntos); Historia de América, 1er curso, impartido por Ernesto Chichilla Aguilar (86 puntos); Historia

moderna y contemporánea, catedrático Andrés Townsend Ecurra (82 puntos); Historia medieval, impartida por María de Sellarés (82 puntos); Introducción a la Literatura, catedrático (no se anota docente); Introducción a la Psicología, catedrático Dr. Antonio Román Duran (95 puntos); Introducción a la Pedagogía, catedrático Manuel Luis Escamilla (76 puntos); Introducción a la Filosofía, catedrático Lic. José Roltz Bennett (80 puntos). Total, 21 cursos con un promedio de 85 puntos.

Del orden de asignación y aprobación de cursos colegimos que Severo, inicialmente eligió los cursos que consideró apropiados para su formación filosófica; sin intención de seguir el pensum de la carrera; solo después, en el año 49, se decidió a seguir el pensum de acuerdo a la estructura reglamentaria. Indicio de que fue en ese año en que decidió por ser profesor de Historia. Severo recordaría, con especial gratitud a doña María

2. Jorge de Valle Matheu era ya un sociólogo profesional; en 1950, la Universidad de San Carlos publica Sociología guatemalteca, en donde hace una exposición teórica de la materia, citando a Marx (p.57), Durkheim y otros autores; en la parte empírica caracteriza lo que considera las tres clases sociales: Criollos, indígenas y mestizos y periodiza la evolución social de Guatemala: período del dominio indígena, período del dominio español, período del dominio criollo y período del dominio mestizo. (Del Valle, 1950, págs.199-237). Del Valle Matheu, después de 1954, se constituirá en furibundo anticomunista; será ministro de Educación del gobierno liberacionista.

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

Solá de Sellares, quien afirmaba “educar es un obra de arte” y a su profesor de Griego, Dr.: Salvador Aguado-Andreut (1911-2001);³ de quién Severo gravó una frase que muchos años después lo haría meditar sobre cada línea escrita: “el autor no debe complicarle la lectura al lector”. (Su amigo Luis Alberto Ribera informó que Severo acostumbraba memorizar o anotar frases). De igual modo, estableció una estrecha relación con Alexander Grundig, quien además de filólogo, era un virtuoso en la interpretación de violín.

En este clima, de excelencia académica, profundizando su vocación de historiador, Severo, asistió a clases, como Leonardo en el taller de Verrocchio. Cursó Historia de la Filosofía Griega, que impartió el maestro Eduardo Nicol. También asistió al curso monográfico de *Historicismo y Existencialismo*,⁴ que este connotado filósofo impartió de octubre a diciembre de 1947. Nicol ya había publicado *Psicología de las situaciones vitales*, en 1941, *La idea del hombre*,

en 1946, y en 1950 publicará *Historicismo y existencialismo* (Nicol, 1950/1996).

Podemos afirmar que Severo, por su omnívoro interés por el conocimiento filosófico, asistió a las conferencias de Leopoldo Zea, quien disertó en el segundo aniversario de la Facultad de Humanidades: *En torno a una conciencia americana*. Zea expuso centralmente sobre una historia construida desde el continente y, después de una larga disertación, concluyó:

Si no queremos repetir la experiencia de nuestro pasado viviéndola como algo presente; es menester que la vivamos como historia, como pasado que es. La mejor manera de asimilarse el pasado es hacerse consciente de él. Esto es lo que siempre ha hecho Europa, ésta ha sido la tarea de los filósofos y sus historiadores. Son estos filósofos e historiadores los creadores de su historia universal. La historia no la nacen los puros hechos sino

3. Severo había establecido contacto con Aguado-Andreut en los colegios Modelo y La Preparatoria, en donde ambos impartían clases. El Dr. Aguado había llegado a Guatemala en 1948. El Periódico 9 de mayo de 2001.

4. Estos cursos se convertirían, en 1950, en un erudito, profundo y bello libro en donde se expone lo más actualizado de los estudios y las hipótesis del ser y del sentido del ser (Nicol, 1950/1996).

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

la conciencia de ellos. Esto es lo que aún no hemos hecho, esto es lo que nos *reprocha el viejo Hegel*. Pero ahora ya somos conscientes de esta necesidad. Esta conciencia explica el interés cada vez más vivo y por tales problemas en nuestra América, incluyendo sus reacciones en contra. Ahora no nos queda sino hacer nuestra parte, por pequeña ésta sea o nos parezca (Zea, 1948, p. 94).

¿Conocimiento del pasado para construir el presente? ¿Conciencia de los hechos? ¿Hacer historia de la filosofía, de lo racional y lo irracional como “el viejo Hegel” había exigido? He ahí principios de historicismo, que prendió como ideología de las clases dominantes alemanas y que, después, se convertirían en herramientas epistemológicas de las fuerzas que urgían de identidades nacionales.

Conferencias a las cuales se debe agregar la lectura *Hombre y cultura*, de Max Scheler, en donde este reconocido filósofo, desde el historicismo, comprende al hombre – el ser– en su cultura: el hombre en el centro de la reflexión filosófica, desde la antropología filosófica. Esta publicación reúne dos preocupaciones de Scheler: *La idea del*

hombre y la Historia. El puesto del hombre en el cosmos. El libro *El saber y la cultura* salió a luz en abril de 1952, publicado en la Colección 20 de Octubre de la Editorial del Ministerio de Educación Pública. El libro es una selección de ensayos de Scheler realizada por Leopoldo Zea, quien además es el prologuista. Severo había adquirido la colección completa por obsequio de Carlos González Orellana, viceministro de Educación en el gobierno de Juan José Arévalo Bermejo (1945-1951).

Debe saberse que Leopoldo Zea había publicado *El Positivismo en México*, en 1943, y *Apogeo y decadencia del positivismo en Méjico*, en 1944, en donde aplicó principios historicistas. En el apartado 1. La filosofía y su historia, sección 4. *El método histórico de la filosofía* aborda la manera de comprender la filosofía: los conceptos y las ideas desde las circunstancias, las particularidades de la cultura desde un espacio tiempo que llama la *condición histórica*, es decir, desde las *circunstancia* de una época. Zea, afirmará: “cada historia tiene su filosofía, es decir, una forma de expresión conceptual que le es propia; y cada filosofía tiene su historia, es decir, un contenido o realidad que le es propia” (Zea, 1943/1993, p. 21).

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

En relación al método histórico en la filosofía, afirmará:

De acuerdo con este método se forma la verdad o verdades de la filosofía que se quiere interpretar y se le inserta en sus *circunstancias históricas*. En vez de tomarse las ideas en abstracto como lo hacen las concepciones filosóficas con pretensiones de eternidad, se considera a las ideas en su concreción histórica. En vez de abstraer las ideas, se las liga con las demás expresiones de la cultura en que han surgido (Zea, 1943/1993, p. 24).

Con esta epistemología Zea sitúa el positivismo como necesidad de las dictaduras liberales, como necesidad de justificación de la propiedad privada y el progreso de la burguesía mexicana. En el apartado: *Los indígenas y el nuevo orden social* (pp. 294-299), expone el maridaje del positivismo con el racismo y con la justificación del despojo de las tierras de los indígenas; además, cómo esta epistemología servía para justificar el progreso. Podemos afirmar que el historicismo de Zea era un histori-

cismo crítico; un historicismo con cierta cercanía a las clases sociales. Los temas de las publicaciones citadas, abundan en referencia a las clases sociales.

De forma similar, Severo hizo acto presencia en las conferencias de Juan David García Bacca en las cuales abordó tres grandes temas filosófico-historiográficos: *El problema filosófico del Humanismo*, *El existencialismo moderno* y *El planteamiento moderno del problema categorial de la Historia*, ofrecidas en el segundo aniversario de la Facultad de Humanidades, en septiembre de 1948.⁵ Juan David García Bacca elaboraría una novedosa comprensión de Marx y el marxismo, desde el historicismo, en su pequeña obra *Presente, pasado y porvenir de Marx y del marxismo*, publicada en primera edición 1965 (García Bacca, 1985).

En ese ambiente de excelencia epistemológica, al escuchar Severo a eminentes profesores visitantes y establecer relación con notables historiadores, se forja como historiador. Ante lo novedoso del estudio, comprensión-interpreta-

5. Revista de la Universidad de San Carlos, No. XII, Guatemala: julio-agosto-septiembre 1948. P. 221. Esta conferencia se ofreció que sería publicada en el siguiente número, pero no se publicó.

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

ción-explicación de lo humano, Severo consideró que hacerse historiador le proporcionaba herramientas para comprender las coordenadas en donde transcurría su existencia y para comprender y explicar hechos y procesos de la sociedad guatemalteca.

En las clases y en las conferencias Severo recibiría referencias de libros y autores de filosofía de la historia, o de historia de las ideas. Así, en una de las magníficas conferencias de Eduardo Nicol o en una clase magistral de Leopoldo Zea escucharía citar la obra *El concepto de la historia*, de Johan Huizinga, publicada en una primera edición en 1946 por el Fondo de Cultura Económica (traducida por Wenceslao Roces, con quien Severo establecería estrecha relación en México) y de este modo Severo se constituirá en lector permanente de este exquisito historiador del espíritu de la edad media.

Afirmamos que en esa fundacional obra (*El concepto de la historia*) sobre el oficio de historiar, Severo encontró, al leerlo detenidamente (como solía hacerlo: anotaba conceptos, temas y pequeñas observaciones en los márgenes de las hojas y subrayaba definiciones) el sentido e importancia de la historia-ciencia que se ocupaba de

lo humano, situándolo en las circunstancias del espacio y el tiempo.

Del mismo modo, en esos años, escuchó sobre obras y citas de Dilthey, Windelband y Rickert. De Rickert, anotaría la frase: “El historiador se propone actualizar de nuevo ante nosotros el pasado, cosa que solo puede hacer permitiéndose, en cierto modo, volver a vivir el pasado en su proceso individual...Invitará... siempre al lector o al oyente a *representar intuitivamente con su capacidad de imaginación un fragmento de la realidad*” (citado por Huizinga, 1980).

Severo mencionará en una conferencia a Huizinga y Burckhart como autores que ponían atención en “el estudio de lo vivencial, del tono de la vida, del colorido de la vida, del ritmo de la vida” (Martínez Peláez, 1989, p. 95) que es una clara comprensión del historicismo de estos autores, en cuanto a la atención que se debe poner a la vida cotidiana y la psicología colectiva, y la ubicación de los hechos y procesos en su historicidad.

La lectura del libro de Huizinga, y de los otros autores historicistas, lo marcarían en su visión de la historia y el oficio de historiar, en esos años. La utilización, de ma-

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

nera permanente en sus trabajos, de la técnica vivencial para la reconstrucción del pasado (hipótesis contrafactual: ¿cómo pudo haber pasado un hecho o proceso?) será una seña permanente en su postura epistemológica en el oficio de historiar. Con estas experiencias Severo había asimilado los principios de la epistemología historicista: hacer del pensar un laboratorio para, a partir de la asociación de ideas en las circunstancias (particularidades económicas, sociales, culturales y políticas), abstraer ideas, los conceptos, situar la filosofía en su historicidad (pasado-presente-futuro); y hacer a los humanos conscientes de su existencia en las coordenadas de pasado-presente-futuro. Severo refinará esta epistemología al escuchar a otros connotados historicistas, o leer a otros autores clásicos de esta epistemología.

Muchos años después (1989), en una conferencia ofrecida en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México expondrá lo que había sido su postura epistemológica: *Conveniencia y posibilidad de la integración metodológica de elementos de marxismo y del historicismo alemán*. Severo mencionará siete veces a Dilthey. No obstante, a la vez afirmará: “El marxismo es una teoría, un méto-

do estupendo; indiscutiblemente yo prefiero al marxismo cuando se trata de análisis sociales, pero ello no me impide encontrar en otras doctrinas y corrientes históricas y no históricas posibilidades de enriquecimiento y de análisis históricos” (Martínez Peláez, 1999, p. 94). Severo recomendará, al autor de este ensayo, la lectura de los trabajos de Eugenio Imaz, versado traductor de Dilthey. Como material introductorio recomendó *Ase dio a Dilthey* de este autor (Imaz, 1945).

Otro dato importante sobre su formación epistemológica es que, en la Facultad de Humanidades, Severo se acercó al maestro, José Joaquín Pardo (director del Depto. de Historia, profesor de Historia y director del Archivo de Gobierno), quien estaba ocupado en la tarea de recuperación y organización en fichas del Archivo de Gobierno, que más adelante pasaría a ser llamado Archivo General de Centroamérica. Pardo estaba empeñado en replantear la visión positivista liberal que se tenía de la independencia. Para tal empresa aportó nuevos datos sobre el proceso de independencia, cuestionando la ridícula frase: “y lograron sin choque sangriento”, describiendo persecuciones, encarcelamientos y juicios a quienes

tempranamente se inclinaban por la independencia en el marco del régimen colonial.

En “un largo y penoso proceso”, como lo afirmaría Severo algunos años después.⁶ Pardo detallará las luchas entre liberales y conservadores, previa a la firma del acta del 15 de septiembre de 1821. Como minucioso detalle, Pardo localizó el original del acta de independencia, y una hoja de pago por muebles destruidos, ese mismo día “idílico”. Con Pardo, Severo, como otros estudiantes, incursionó en el oficio de historiar, acudiendo al Archivo de Gobierno, no solo para la organización de documentos, sino consultándolos y ordenándolos por temas; práctica que no ejercieron los historiadores liberales, cuya forma de escribir historia era lineal, cronológica, sin realizar trabajo de archivo; con Pardo se incorporará al oficio de historiar la necesaria consulta a los archivos.

José Joaquín Pardo era considerado un sabio, abnegado y laborioso en su trabajo como maestro

y como historiador. Para Pardo los estudiantes solicitaron no solo que se le concediera la licenciatura sino el doctorado.⁷ Severo acompañó a Pardo en el Archivo de Gobierno y realizó sus primeras investigaciones bajo el asesoramiento de este venerable profesor.

En suma, positivismo, fenomenología, historicismo y marxismo eran corrientes que se exponían y eran objeto de debates en la Facultad de Humanidades. En esos años había un afán de exponer las distintas corrientes, de situar a la explicación de la condición humana en el centro de todas las cosas, con el objetivo de una individuación consciente, que se acrecentaba con el avance y políticas del gobierno revolucionario. Se establecía relación entre teoría y práctica, que exigía y/o llamaba a tomar partido: una revolución social que llama a la revolución personal y una revolución personal que obliga a la revolución social. Severo fue, sin duda, un alumno distinguido de la revolución, no solo como estudiante, sino como persona que lleva a la

6. Diario el Gráfico. Suplemento Dominical. 12 de septiembre de 1971.

7. El 6 de abril de 1946 conjuntamente con los doctores Pedro Bosch Gimpera y Juan Mantovani se los declara Socios Honorarios de la Asociación de Estudiantes de Humanidades, para lo cual se tomó en cuenta: “la labor desarrollada en favor de la cultura (...) por sus relevantes méritos personales”.

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

práctica lo aprendido y estudiado. No obstante, fue con la epistemología marxista, con la que decidió su visión de la vida, la sociedad y la historicidad de los humanos en espacio y tiempo.

Historicismo en el primer trabajo de investigación de Severo: los beaterios

El primer trabajo de investigación que se conoce de Severo tiene un claro acento historicista. Epistemología que es posible seguir en un informe de trabajo que presentó al Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad de San Carlos, en 1954. El objeto de la investigación en ese trabajo: los beaterios; el título: *Historia de la Educación de Niñas durante la Colonia*.

En el documento informa inicialmente qué eran los beaterios: “Los beaterios fueron instituciones religiosas destinados al recogimiento y la vida contemplativa para mujeres. Los hubo en toda la América Colonial, y ya habían existido en Europa desde el siglo XI. Entre otras cosa, los beaterios se dedicaban a educar niñas pobres, para lo cual disponían, a veces, de pequeñas escuelas abiertas a la calle”. Los antecedentes que aporta Severo en este trabajo son:

En Guatemala hubo varios beaterios desde mediados del siglo XVI, pero por diversos motivos se fueron extinguiendo hasta quedar solo tres. Uno de ellos el “Beaterio de Indias” estuvo dedicado a la formación cristiana de niñas aborígenes y por este hecho constituye un verdadero experimento educativo que duró más de trescientos años. La educación de la mujer en el período colonial, y aún bien entrado el período independiente, puede estudiarse perfectamente siguiendo las vicisitudes de los beaterios, los cambios en sus principios pedagógicos y su desempeño dentro de la sociedad guatemalteca (Martínez Peláez, 1954 a)

A unos pasos del edificio de la Facultad de Humanidades (9° Av.) Severo sabía de la existencia del Beaterio de Belén (9° Av. y 13 calle esquina).

Otro aspecto que Severo informa sobre su investigación son las fuentes: primero los documentos del Archivo Nacional; segundo, los cronistas de Guatemala “en cuya obra he debido entresacar cuidadosamente todas las referencias a la institución educativa que

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

me ocupa. Debido a que las ediciones de dichos cronistas carece de índices analíticos, es preciso analizar extensos trozos de sus obras para localizar un pequeño dato" (Martínez Peláez, 1954 a). La tercera fuente, que es la indirecta, "la constituyen las obras de autores españoles y mejicanos sobre la educación en los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX. Esta parte de la investigación (no)⁸ aporta datos concretos, pero ilumina mi tema notablemente al ensanchar el área del juicio histórico hasta una dimensión universal" (Martínez Peláez, 1954 a).

Aun cuando Severo anota que el *método* se reduce a un fichero, donde podemos encontrar el método que está aplicando, es en los siguientes parágrafos:

Finalmente, habría que mencionar los viajes que he realizado en la Antigua Guatemala, para localizar los lugares en donde estuvieron emplazados los Beaterios, para tomar planos de sus ruinas, para conjeturar el paisaje que los rodeaba. Dispongo de planos obtenidos en estas excursiones

y de esquema de la arquitectura y decoración de edificios y capillas de los Beaterios. (...) La investigación no aspira a tener el carácter de una monografía árida y esquemática, sino todo lo contrario, *un verdadero trabajo histórico que construya la vida de los Beaterios*, su función dentro de la sociedad colonial, los principios ideológicos que los regían, y otros aspectos que conciernen a los propósitos de una *Historia de tipo moderno* (Martínez Peláez, 1954 a).

Frase en la que se encuentran herramientas epistemológicas del más fino historicismo.

Severo expone en los siguientes ítems cuál es el plan del contenido de su obra que, según su informe, se integraría con *unas trecientas cuartillas*:

- 1) Fundación y Fundadores, 2) La vida íntima de los Beaterios, 3) El tipo de religiosidad vista en los ejercicios religiosos, 4) El recogimiento y el ejemplo como factores educativos, 5) El sentido pedagógico y social

8. En el parágrafo se anota una a, sin embargo, la lectura de contexto, indica que hace falta un no.

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

de las artes femeniles, 6) Modalidades en la enseñanza de la lectura y la escritura, 7) el techo y el pan, la lucha económica, etc. (Martínez Peláez, 1954 a).

Para finalizar conviene referir lo que podemos llamar la justificación de su investigación:

Observo que todos los esfuerzos actuales para una más amplia y efectiva alfabetización y educación de la población del país se operan con falta absoluta de bases históricas. Los problemas de la educación, especialmente los de la educación de indígenas, se plantean con absoluto desconocimiento de lo que se ha hecho en este terreno durante largos siglos. Por eso considero que mi investigación pondrá luz sobre muchos asuntos que son de palpitante actualidad, y especialmente dará una orientación con base en los viejos antecedentes de la educación de niñas en Guatemala. Incluso para desarraigar los vicios de una educación anticuada, es preciso conocerlos bien (Martínez Peláez, 1954 a).

En este informe de 300 páginas nos ofrece la epistemología que

aplicaría en sus trabajos siguientes; al margen de agregados y/o precisiones posteriores. Sin embargo, años más tarde, la epistemología materialista dialéctica, se constituirá en el núcleo de su visión metodológica, con una novedosa incorporación de técnicas historicistas. Otra preocupación metodológica, que encontramos en este informe es la relación de pasado-presente, que Severo expresa en un destacado discurso, como secretario general de la Asociación de Estudiantes de la Facultad de Humanidades (AEH).

El pasado presente futuro: compromiso del historiador en la visión de Martínez Peláez

En mayo de 1954, Severo, con 29 años, es ya un historiador formado. Había cerrado el pensum de la licenciatura en Historia, había cumplido importante cargo en la Junta Directiva de la Facultad de Humanidades como Vocal, y había terminado su primera investigación de 300 páginas. Ahora era Presidente de la Asociación de Estudiantes de Humanidades (AEH).

En ejercicio de ese cargo, le correspondió pronunciar el discurso en el acto de homenaje al Lic. Car-

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

los González Orellana y miembros de la delegación guatemalteca a la X Conferencia Inter-Americana, celebrada en Caracas. En la invitación para tan importante evento se anota: "El homenaje será ofrecido por el compañero Severo Martínez, Presidente de la Asociación de Estudiantes de Humanidades, en nombre del estudiantado humanista". En comunicado de la AEH (mayo 13 de 1954) también se dice:

El Licenciado CARLOS GONZÁLEZ ORELLANA, además de ser uno de los componentes de la Delegación Guatemalteca a la Décima Conferencia Inter-Americana de Caracas, es uno de los más destacados profesionales egresados de nuestra querida Facultad de Humanidades y catedrático de la misma, por lo cual no dudamos del éxito del homenaje en preparación que sus compañeros y alumnos le tributarán mercedamente.⁹

La Conferencia de Caracas, en la que participó de manera digna la delegación guatemalteca se había realizado en la capital de Venezuela, del 1 al 29 de marzo. En esa conferencia tuvo destacada intervención la delegación guatemalteca al oponerse a la *Declaración de Solidaridad para la Preservación de la Integridad Política de los Estados Americanos contra la Intervención del Comunismo Internacional*, propuesta por los representantes de EE.UU, con abierta dedicatoria al gobierno de Guatemala, al que consideraban comunista.¹⁰

El acto se llevó a cabo el viernes 21 de mayo de 1954 en el salón principal del edificio de la facultad y para el mismo se invitó a funcionarios del gobierno, estudiantes de otras facultades y pueblo en general. El día sábado 22 de mayo el *Diario de Centro América* publicaba en la primera plana: "Brillante Homenaje al Licenciado Gonzáles Orellana y Demás Miembros de la

9. Comunicado de la Asociación de Estudiante de Humanidades. Mayo 13 de 1954. Archivo A.E.H.

10. Al redactar el Acta Final de la X Conferencia Interamericana, la delegación guatemalteca externó su oposición, a través de su Canciller Guillermo Toriello Garrido relativa a la resolución 93: «Declaración de Solidaridad para la Preservación de la Integridad Política de los Estados Americanos contra la Intervención del Comunismo Internacional», que no era más que un eslabón, entre otros, de la operación fraguada por el Depto. de Estado de EE. UU. CIA y la UFCO contra del gobierno de Jacobo Arbenz Guzmán. Cfr.: Toriello, 1997, pp. 71-188.

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

Delegación que fue a Caracas” y en el subtítulo: “Numeroso Público llenó el Salón de Actos de la Fac. de Humanidades”.

Puesto que en la alocución pronunciada por Severo están esbozadas sus ideas sobre su comprensión historicista de hechos y procesos y el compromiso del historiador, anotamos los tres ejes sobre los cuales sustenta su discurso y su visión de la historia de Guatemala. Primero el compromiso de los estudiantes humanistas:

Nosotros, los estudiantes de esta joven facultad, señores, no incurrimos en el gravísimo error de concebir nuestros estudios como algo desvinculado de la realidad; sabemos perfectamente que una verdadera actitud humanista no se alcanza por el mero hecho de pasar los días y las noches analizando *oraciones latinas*, o desentrañando sutilezas filosóficas, o devorando las obras completas de pensadores que muchas veces no fueron siquiera hombres completos. (...) Sabemos también, y deseáramos hacer de ello un principio, una norma mental, que el estudio de las humanidades sólo es el difícil rodeo a través del cual volvemos me-

jor equipados, a la problemática humana que nos rodea y espera algo de nosotros. (...) La historia, por ejemplo, es un arduo viaje hacia el pasado, pero el verdadero sentido de ese viaje es el regreso, el retorno al presente, el retorno a esta otra historia que estamos haciendo entre todos, cada día... (...) Hay una historia que se estudia y otra que se vive, y el sentido de la primera es iluminar la segunda (Martínez Peláez, 1954 b).

Hay un segundo eje que es un rasgo y/o enfoque importante subrayar: el carácter permanente de la lucha de emancipación de los pueblos, la lucha como proceso permanente: “época de emancipación, pero sucede que la historia de América –al menos la de América Latina– no ha dejado de ser una lucha por la emancipación; la lucha por la independencia no ha terminado: los factores han cambiado, pero el hecho fundamental perdura” (Martínez Peláez, 1954 b). ¿Puede haber aquí un primer atisbo de una visión de larga duración? ¿O es una propuesta desde un horizonte de carácter estructural? En cualesquiera de los casos, aparecen enfoques que en el contexto de la historiografía guatemalteca no tenían precedentes.

Edelberto Cifuentes Medina ◀ [Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez \(Primera parte\)](#)

Y el tercer elemento a utilizar es la comparación de procesos como referencia para comprender las diferencias y, ya de manera primigenia, acercarse a la visión clasista. Para comprender o analizar esta propuesta es necesario in extenso anotar la cita:

En las primeras décadas del siglo XIX los representantes del dominio español en América se quejaban ante los avances de un fenómeno alarmante: la intervención extranjera. Este concepto que hoy llena nuestros periódicos, llenó en otros tiempos los informes que rendían los capitanes generales a la corona de España. También entonces la intervención extranjera era una amenaza, y fue perseguida por todos los medios y señalada con los peores apelativos, para desprestigiarla; desde el punto de vista de los dominadores, había razón para tomar aquellas medidas, porque la intervención significaba la pérdida de preciosos dominios, cuya inferioridad cultural garantizaba saneados y constantes ingresos.

Pero la similitud de aquel trozo de historia emancipadora

y este otro que comenzamos a vivir, no agota con lo que llevo dicho. Si se comparan ambos trozos detenidamente se descubren en el fondo repeticiones realmente asombrosas.

A principios del Siglo XIX la intervención extranjera en América ofrecía dos aspectos, difíciles de discernir en aquella época, y también confusos en la nuestra. Había una intervención que estaba dentro de lo necesario e inevitable del destino humano: era el fluir de las ideas, era el avance incontenible de los principios del liberalismo francés. Esta intervención precisamente por su contenido ideal, no tenía que movilizarla nadie. Era el pensamiento nuevo que se abría paso entre las cosas viejas. En las calles de las ciudades de nuestra América se leían a diario los “bandos” emitidos por los capitanes generales; en aquellos bandos se amenazaba con penas terribles a quienes se atrevieran a leer o comentar los libros de Voltaire y Rousseau. Se expurgaba las bibliotecas particulares para recoger aquellos libros heréticos que amenazaban el “orden” y que eran considerados como prueba indiscuti-

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

ble de “intervencionismo” por parte de sus poseedores. Sin embargo, nadie pudo detener aquella corriente. La filosofía política de Francia se infiltraba en América por los resquicios más insospechados: las botellas de vino que venían de Europa llegaban empacadas en páginas sueltas del *Contrato Social*. No hay poder humano que pueda detener el avance del pensamiento, porque precisamente el pensamiento es el más alto de los poderes humanos (...).

Pero había la otra intervención: la que no es una necesidad interna de los procesos humanos, la que es posible y aún necesario detener. Era la intervención propiamente política de países que agitaban en América simplemente porque odiaban a España. Para estos países la libertad de América no era un fin en sí misma, sino medio para debilitar a España y engrandecerse a sus expensas.

Por fortuna para nosotros, los hombres que dirigían aquel primer episodio de la emancipación de América, tuvieron suficiente visión y honradez suficiente para comprender,

aprovechar y finalmente DETERMINAR este segundo tipo de intervención. De no ser así, América se hubiera liberado de un imperio para pasar a las manos de otro peor.

Como dije hace un momento: los factores han cambiado, pero el hecho fundamental perdura. La emancipación continúa, la intervención, con idéntica complejidad está arribando a las playas de América todos los días. Los dominadores de hoy externalizan sus amenazas y sus promesas para evitar lo que llaman, sin entrar en detalles INTERVENCIÓN. Los bandos que antaño gritaban el pregón en las calles, hoy los grita la radio en los hogares. Se habla de mantener el orden.

En cuanto a nosotros latinoamericanos no tenemos derecho a equivocarnos porque nuestra historia nos está explicando en lo esencial, la situación de ahora. La intervención de hoy tiene los mismos dos aspectos que ya tuvo hace ciento cincuenta años. Hay por una parte el fluir de ideas nuevas en el esfuerzo del pensamiento humano nos envía desde el viejo mundo. ¡Bien-

venidas sean! nadie podrá detenerlas, ni nadie podrá privarnos del deseo de conocerlas para adoptarlas, o rechazarlas, o ignorarlas. Y hay, por otra parte intervención de las potencias que no ven en nuestra libertad un fin, sino un medio para debilitar a nuestras dominadores. De los hombres de hoy depende, como en otro tiempo, saber aprovechar este segundo impulso en lo que tenga de aprovechable, y detenerlo en el punto preciso, tal como supieron hacerlo, en su momento, los primeros libertadores de América (Martínez Peláez, 1954 b).

Tanto su primera investigación como este discurso, en tanto que están en la tesitura de recuperación del pasado para potenciar el proceso revolucionario democrático burgués, se inscriben en la defensa del continuum y no a su rompimiento, así, su postura es claramente historicista.

Sin embargo, al margen de las revelaciones sobre su visión epistemológica historicista, el contenido del discurso: convocatoria a la defensa de la soberanía, en correlato a la situación que se vivía en aquellos días, el impacto fue tal, que el secretario general del Frente

Universitario Democrático, Ricardo Ramírez de León, le solicitará replicarlo en los micrófonos de la Radio Nacional TGW para conocimiento de la población : “Tras el éxito de su oratoria, le piden arengar de nuevo al pueblo para que resistiera, transmitiéndose el mensaje cada media hora por dos días, en los últimos estertores del régimen revolucionario” (Asturias , 2000, p. 40).

Una vez materializada la intervención estadounidense, Severo se ve obligado a asilarse en la embajada mexicana, saliendo al exilio en septiembre de 1954. Instalado en la embajada de México, envía carta a su hermana Regina, en donde transparenta su visión historicista:

Yo haré lo posible por trabajar en México. No quiero propiamente ‘triunfar’ en el trabajo, sino conseguir algo sencillo, como una oficina o algo así, que me permita estudiar mucho, escribir mucho, pensar mucho, y poco a poco ir conociendo la riqueza cultural inmensa de nuestra América. Quiero comprender su pasado, sus problemas actuales, que son tan terribles, y finalmente vislumbrar su futuro en dimensiones universales. Creo que la misión del humanista

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

hispanoamericano actual es remontarse a una altura estratosférica, contemplar desde allí a América en su conjunto y ver claramente cuál es su dirección propia; después descender y escribir alguna cosa clara, segura, convincente; algo que les diga a los americanos 'por aquí...por aquí...'. Hoy nadie sabe 'por dónde', y por eso tenemos que adoptar direcciones que no son nuestras y que nos destruyen. Esas dos fuerzas que se batan ahora sobre el continente, y que llamamos comunismo y anticomunismo, son ambas direcciones falsas, unas veces por error, otras por prostitución política, pero siempre por desconocimiento de lo que realmente somos y debemos ser. Dos grandes monstruos se disputan nuestro destino, y nos situamos del lado del que personalmente nos conviene, pero si nos sintiéramos realmente hispanoamericanos, con toda la riqueza que entraña ese concepto, entonces nos defenderíamos por igual de uno y del otro, y nuestras cosas no tendrían todo ese fondo criminal y pavoroso que hoy tienen. Mientras no nos conozcamos bien, siempre seguirán jugando con nosotros

los países grandes, que bien saben lo que quieren. Y aunque muy serios nos pronunciamos por este o por aquel, siempre seguiremos siendo en el fondo objeto de burla y de la más cruel explotación. La misión del escritor, del historiador, del humanista, es decirles su verdadero nombre a los hispanoamericanos, para que ese nombre se enaltezca y no vuelvan a estar dispuestos para que nadie juegue con ellos la farsa de una de una protección que no es más que crimen disfrazado. Todo esto vendrá. Acaso nuestros hijos lo vean (carta a su hermana Regina, domingo 29 de agosto de 1954).

Historicismo y marxismo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

Desde enero de 1955 Severo hace gestiones para inscribirse en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Finalmente se inscribe en la facultad, como alumno especial, y obtiene prontamente trabajo en la editorial de esa casa de estudios.

En la Facultad de Filosofía y Letras recibe clases con Edmundo

O'Gorman (1906-1995) (Seminario de Historiología y Filosofía de la Historia), notable historiador mexicano, fino practicante en sus obras de historicismo (buscar el ser del ser), como método aplicado a la historia de las de los conceptos en sus circunstancias. O'Gorman había publicado en 1948 *Crisis y porvenir en la ciencia histórica*; en 1951.

O' Gorman se preciaba de ser uno de los discípulos de José Gaos, quien era reconocido como una eminencia en el dominio de historia de la filosofía y exponente del más fino historicismo. Con él se inició la Cátedra de historia de las ideas. Gaos había traducido del alemán al español: *Martín Heidegger; el ser y el tiempo*, en 1951. A la vez, Gaos elaboraría una introducción que por su densidad fue publicada en un pequeño libro de 150 páginas. En 1944 había publicado una novedosa ponencia: *El pensamiento hispanoamericano*.

Gaos tradujo, del flamenco al español, la obra *El otoño de la Edad media; estudios sobre las formas de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los países bajos*; obra considerada magistral en historia de vida cotidiana y las representaciones colectivas.

Sobre Gaos, eminente historiador, O'Gorman afirmó: "En este punto debo mencionar a un maestro de la Facultad que me influyó mucho (ya habían llegado los españoles refugiados), el maestro José Gaos. Con él me incline mucho a estudiar filosofía. Para entonces yo ya era un hombre muy maduro. Yo era un discípulo suyo, pero con Gaos también hice una gran amistad. Él sí era profesor" (citado por Olivera, 1998, p. 177). De manera que entre Gaos y O'Gorman se estableció un estrecha amistad. En el horizonte epistemológico historicista O'Gorman publicó: *La invención de América, investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir* publicada en 1958, algunos años después (1973), se publicará la obra de Gaos: *Historia de nuestra idea del mundo*.

Severo escuchó en las clases de O' Gorman:

la historia es una sorpresa constante, es preguntarse por el sentido de lo pasado, cómo están ligados unos hechos con otros (...) pasó esto, después pasó esto, y luego por qué pasó: ése es el interés del historiador, ésa es su aventura; por eso la historia se tiene que estar escribiendo y no es fácil. (...) Es decir, ponerse los

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

zapatos de otro, entrar en el cuerpo de un hombre de otra época, es un viajar en el tiempo, que va hacia atrás. (...) Ese es el misterio de la historia, y el historiador debe *ser mago que penetra en el discurso histórico*, pero no para encadenarlo. (...) yo creo que un historiador que *no sabe filosofía* no puede interpretar bien: lo que puede hacer son crónicas, efemérides, narrar acontecimientos unidos por la causa y el efecto (citado por Olivera, 1998, pp. 183-184).

En los cursos de O'Gorman, Severo afinó su historicismo como posibilidad de comprensión-interpretación-explicación, no de las ideas, sino de las subjetividades. En esos años Severo encontró en *Otoño de la edad media* (Huizinga, 1947) que leyó con fruición, una manera de recuperación de las subjetividades, de lo vital de una sociedad. Severo decía del contenido de este magnífico libro que: "uno puede oír el sonido de las campanas que marcan el ritmo del tiempo".¹¹ Desde luego, Severo situaría las representaciones colectivas como expresión de las contradicciones sociales en su temporalidad.

Por otro lado, O'Gorman conjuntamente con Jorge Hernández Campos habían realizado la traducción, del inglés al español, de la importante obra: *Idea de la historia* de R. G. Collingwood en 1946 (cuyo título en inglés es *The Idea of History*). Collingwood (2004) se propuso como objetivo hacer seguimiento al *desarrollo del concepto de historia*. Obra que, podemos estar seguros, fue leída por Severo, en tanto que fue indicada como importante al autor de este ensayo, y porque de igual modo, se encuentra en la lista de los libros que la familia de Severo entregó a la Escuela de Historia en 1997. Desde luego, esta obra es de claro acento historicista: ¿cómo se desarrollan las ideas? Collingwood anota en esta obra:

A diferencia del hombre de ciencia, el historiador no se ocupa con los acontecimientos en cuanto tales. Sólo le interesan aquellos que son expresión exterior de los pensamientos, y estos le interesan solamente en cuanto expresan pensamientos. En el fondo sólo los pensamientos le preocupan; la expresión exterior de los acontecimientos le inte-

11. Comunicación con Sergio Tischler Visquerra, jueves 18 de noviembre de 2021.

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

resa solamente en la medida en que revelan los pensamientos que persigue.

En un sentido no dudo que estos pensamientos sean en sí mismo acontecimientos que se dan en el tiempo; pero como la única manera en que el historiador puede discernirlo es repensándolos por sí mismo, hay otro sentido, y muy importante para el historiador, según el cual están completamente fuera del tiempo... El conocimiento histórico es el conocimiento de lo que la mente ha hecho en el pasado y, al mismo tiempo, es volver a hacerlo, es la perpetuación de actos del pasado en el presente. Por lo tanto, su objeto no es un mero objeto, algo fuera de la mente que lo conoce; es una actividad del pensamiento que sólo se puede conocer en tanto que la mente que la conoce la revive y al hacerlo se conoce. Para el historiador, las actividades cuya historia estudia no son espectáculos que se ofrecen a la mirada, sino experiencias que deben vivir a través de su propia mente; son objetivas y las conoce solo porque son también subjetivas, o actividades propiamente suyas (Collingwood, 2004, pp.207-208)

Una frase que Severo no solo anotará, sino que memorizará como principio esencial de vida y de historiador, de este vital historiador inglés, es: "He sostenido que estudiamos historia con el fin de conocernos a nosotros mismos" (Collingwood, 2004, p.403).

Sobre las clases de O'Gorman afirma Álvaro Matute: "sus magnas lecciones de filosofía de la historia, clases inolvidables, realmente un modelo de cómo se debe dar una clase" (Rueda, 1998, p. 205). Y sobre su seminario:

El mecanismo del seminario era así: leíamos en voz alta las diferentes versiones que había de los textos. Por ejemplo, alguien tomaba la fotocopia del manuscrito de Zorita, otro la transcripción de Cayetano Reyes y si existía otra, digamos de las partes que vio Joaquín García Icazbalceta, también se cotejaba. Cada quien tomaba algo. Si no había tantas versiones como miembros del seminario, entre dos veíamos una sola copia. Nos deteníamos cuando había variantes o cuando había alguna duda paleográfica. Era una lectura memorizada, detallada y a menudo interrumpida para los esclarecimientos, proyectos de una nota que le daría expli-

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

cación. Esa era la mecánica. Era un método un poco lento pero muy efectivo" (Rueda, 1998, p. 207).

En 1957, Severo, solicitará a su hermana Regina un libro editado en Guatemala para O'Gorman:

El segundo encargo, es así: quiero que pases por el Archivo Nac. y platiques con don Joaquín. Y le digas que yo te encargué adquirir el libro recientemente editado por la Universidad (?) de Don Antonio de Fuentes y Guzmán. Leí en la prensa que había salido ese libro, y desde luego me interesa muchísimo adquirirlo antes que se agote, porque esas ediciones son siempre cortas. Se trata de una obra, recientemente encontrada en los archivos de Puebla, y editada en Guatemala, que fue escrita por mi cronista, es decir por el cronista en quien estoy basando *La Patria del Criollo...* Ya comprenderás que esto es importante, porque la aparición de ese libro supone que tengo que incluirlo a la hora de escribir sobre Fuentes y Guzmán. Si acaso es un libro barato, cómprame dos para obsequiarle uno a O'Gorman, que es muy aficionado

a esa clase de obras" (carta a su hermana Regina, 1957).

El libro a que se refiere Severo en esta carta es *Preceptos históricos*, publicado por la Editorial del Ministerio de Educación Pública, en publicaciones del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, en julio de 1957.

Severo también fue alumno de Francisco de la Maza (Arte colonial), quien era notable investigador del arte colonial mexicano. Con él Severo recibió clases en dos semestres en ciclo universitario de 1955. Paralelamente a la docencia De la Maza era investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM: "fue, a la vez que acucioso investigador, un gran maestro" (Vargaslugo, 1995, p. 257). Desde 1953 fue considerado: "en la más joven y brillante autoridad en la materia". Sobre sus clases, una de sus alumnas afirma: "Las lecciones impartidas por De la Maza, más que lecciones rutinarias apegadas a programas, fueron brillantes y muy amenas conferencias; muchas de ellas largamente aplaudidas" (Vargaslugo, 1995, p. 238).

De Francisco de la Maza Severo escucharía: "...la admiración es

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

una entrega, que es una forma de amor; que es un vía unitiva, como llaman los místicos a la aproximación a Dios, y Dios, como dijo San Juan el teólogo, es amor. La admiración es una religión de la forma, del color, del sentido, en suma, del símbolo poético” (Vargas-lugo, 1995, p. 245). Estudiosos e investigador del arte barroco colonial y europeo creó obras finas y novedosas como “La decoración simbólica de la Capilla del Rosario” de Puebla, señora y antecedente no superado hasta la actualidad y que: “La metodología que empleó en este fino y erudito artículo alentó muchos estudios posteriores de este género”. En suma, De la Maza “hacía gala de inteligente criterio historicista cuando afirmaba que cada etapa del arte mexicano es sustancial y parte fundamental de un ser completo que se llama ‘nación mexicana’” (Vargas-lugo, 1995, p. 247).

Ernesto de la Torre Villar fue otro de sus catedráticos (había estudiado cuatro años música y era apasionado de la literatura). Era un conocido investigador/profesor. Había hecho clasificación documental en el Archivo General de la Nación. Realizó estudios sobre paleografía y diplomática, y publicaciones sobre metodología de la investigación, y trabajos sobre la

colonias y la independencia. Estudió en el Colegio de México y publicó pequeñas biografías. Era, sin duda, un competente investigador que estimulaba a los estudiantes a que asumirán de manera completa el oficio de historiar, a partir de su propia experiencia.

De la Torre Villar, en Francia, recibió cursos con Lucien Febvre y Fernand Braudel en los años 1948-1952, es decir recibió clases con estos célebres historiadores en los años posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial (Olivera y Rueda, 1998, p. 161). De la Torre Villar afirmó: “En Francia conocí todos los sistemas de interpretar la historia que estaban en boga y fue formándose en mí lo que quizá podría ser una especie de eclecticismo; al aprovechar lo mejor de todas las corrientes, no me encandilé con ninguna de las tantas maneras de ver la historia” (Olivera y Rueda, 1998, p. 62). Investigó, para un curso de Braudel, “la explotación del bacalao en la época medieval” (Olivera y Rueda, 1998).

De la Torre Villar también conocería muy de cerca el creciente interés por “los temas de las mentalidades”... “muchos de los que eran los seguidores más cerrados de la historia de los precios dejaron de

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

hacer eso para dedicarse a las historia de las mentalidades” (Olivera y Rueda, 1998). Del mismo modo, De la Torre Villar fue alumno de H. I. Marrou,¹² de quien se afirmaba “que no se puede decir que haya estado dentro de los Annales, fue un ideólogo y un historiógrafo muy penetrante, cuyos cursos nos motivaban, nos interesaban a muchos de los estudiantes” (Olivera y Rueda, 1998, p. 63). Aparte de otros temas, De la Torre Villar dedicó atención a los asuntos coloniales y sobre la independencia de México; dos temas que estaban en la agenda de las preocupaciones historiográficas de Severo.

Tanto O’Gorman como De la Torre Villar eran reconocidos investigadores del Instituto de Investigaciones Históricas: ambos reconocidos historicistas. Historiadores que privilegiaban el tono vital de la vida; de ahí los títulos de sendas entrevistas que hemos citado: “Ernesto de la Torre o vivir entre bibliotecas, archivos y salones de clase” y “Edmundo O’Gorman o el gozoso asombro de la historia” (Olivera, 1998).

Otro de los catedráticos de Severo en México fue Leopoldo Zea

(*Historia de las ideas en América*). Severo había conocido a Zea en septiembre de 1948 cuando, en el marco de la celebración del segundo aniversario de la Facultad de Humanidades, en Guatemala, disertó “En torno a una conciencia americana” (Zea, 1948, p.221). Zea es reconocido por sus estudios sobre del positivismo, también desde una epistemología historicista, cercana a las clases sociales, en su primera publicación. Zea, como O’Gorman y De la Maza, se declaraba discípulo de José Gaos. En el prefacio a su libro *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, Zea anota:

Quiero hacer patente que la sugestión de estas ideas, las que me llevaron a realizar este trabajo, la debo a mi maestro José Gaos. A él no sólo debo estas ideas y a mi formación filosófica, sino también un asiduo cuidado en los trabajos preliminares a la realización de este que es una síntesis. Anotando, corrigiendo, sugiriendo, sobre estos primeros trabajos es como he recibido su ayuda (Zea, 1993).

12. Se trata de H. I. Marrou, de quien Severo recomendó al autor de este trabajo leer *El conocimiento histórico* que, por sus temas o preocupaciones existenciales, se puede colegir, fue de primera mano para Severo.

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

Más adelante agregará: “Cada historia tiene su filosofía, es decir, una forma de expresión conceptual que le es propia; y cada filosofía tiene su historia, es decir, un contenido o realidad que le es propio” (Zea, 1993, p. 21). En otro de sus libros afirmaría: “La historia de la filosofía es la historia de la conciencia del hombre. En ellas se expresa el conflicto interno del hombre, la pugna entre el yo y el mundo, que ha hecho posible la cultura, dando origen a esa serie de hechos que llamamos historia de la humanidad” (Zea, 1974, p.6).

La relación entre Zea y Severo fue muy cercana, no solo por la afinidad epistemológica que existía entre ellos sino, a la vez, por su relación con la Facultad de Humanidades en la década revolucionaria. Zea, a partir de esa estancia en Guatemala, no abandonó su preocupación por los procesos políticos de América Latina y la revolución guatemalteca. Cuestión que expresó en un artículo “¿Bondad norteamericana e ingratitud mundial?”, en donde hacía referencia a la “derrota moral del pueblo norteamericano” por la intervención de su gobierno en la caída de Jacobo Árbenz (Zea, 1955). Zea anotará, en ese trabajo: “Cada triunfo de MacCarthy sobre el libre

pensamiento, de Foster Dulles sobre la democracia, como la guatemalteca, es una derrota moral para el pueblo norteamericano” (Zea, 1955, p. 105).

En la Facultad de Filosofía y Letras existía la libertad de asistir a los cursos que quisieran escuchar los estudiantes. Además, se ofrecían conferencias magistrales. Uno de los conferencistas excepcionales, y a la vez docente, fue José Gaos, padre del historicismo en México. Severo se hizo asiduo oyente de sus conferencias. Gaos era de Gijón en el Principado de Asturias. Se reconocía discípulo de Manuel García Morente, de José Ortega y Gasset (lo hizo su padre espiritual) y de Xavier Zubiri. También había sido catedrático de la Universidad de Valencia, rector de la Universidad de Madrid, había recibido cursos en Alemania.

Luis Villoro afirma sobre las clases de Gaos: “eran un llamado al rigor y a la autenticidad; sus opciones filosóficas, la fenomenología justamente, y el existencialismo; sus orientaciones de trabajo, ir con el pensamiento a la realidad... y la realidad es historia” (Villoro, 1993, p. 193). Gaos realizaría la traducción del libro *La formación de la conciencia burguesa en Francia durante el siglo XVIII*, de Bernhard

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

Groethuysen, en 1943 en el Fondo de Cultura Económica. (Groethuysen, 1981). Gaos afirmará en el prólogo a la traducción:

El presente libro es considerado como 'una obra eminente de historia del espíritu' como fundamental en el plano de historia de las ideas y la historia social, ante todo por la utilización del material olvidado (sermones, etc.) y el estudio de las corrientes generales, incluso las entrañas a toda literatura... Una de las dos o tres obras maestras de la ciencia histórica en lo que va de siglo, aquella que representa el punto más avanzado conseguido por la ciencia histórica de nuestros días, y que por lo mismo y por lo que en estos días ha venido a ser la ciencia histórica, resulta una contribución capital a algo más que esta última (Gaos, 1943).

Fedro Guillén escribió sobre las cátedras de Gaos:

Hombre sistemático. José Gaos, amaba la cátedra y estar en ella era una fiesta de la inteligencia. Enseñó a investigar, formó profesores, dio al filosofar un nuevo sentido en la Universidad, como al co-

mienzo lo hizo el inolvidable Antonio Caso... Pero Gaos, tan envidiable expositor académico, padecía el mal de nuestro Narciso Bassols. Ambos dictaban clases magistrales pero al pasar al papel el pensamiento aquello no traslucía la brillantez de la palabra. O sea, que no tenían con la pluma la potencia que con la voz. (Guillén, 1969).

Las resonancias de Huizinga y Collingwood, Gaos, Zea, y O'Gorman, grandes exponentes del historicismo, las encontramos en Severo en la definición de su vocación de historiador:

de mago, de brujo, de artesano que con viejos relatos y antiguas noticias —extraña materia prima de oficio—, labra señales y mensajes en páginas donde aparecen vivas muchas vidas que se suponían muertas; artesano que en el silencio de su taller escucha voceríos y fiestas y duelos que llegan como ecos rebasando cumbres y siglos, y que con voces y sudores y agonías de seres que existieron compone lecciones para los que hoy vienen, y aun para los que no han llegado (Martínez Peláez, 1984).

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

De la misma manera, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Severo será alumno de Wenceslao Roces Suárez, con quien establece estrecha amistad. Roces era de origen asturiano, similar a la de los abuelos paternos de Severo.¹³ Miembro del Partido Comunista de España (PCE) Roces se instala en México en 1942, ya “como un comunista profundamente convencido” y como tal pasó a desempeñar importante actividad en el PCE en el exilio, después de la derrota de la II República en España. Roces fue docente de la UNAM desde 1948, ejerciendo como profesor de Derecho e Historia de Roma, y profesor de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras desde 1954, “donde pone en marcha el *Seminario de Historia Antigua* e impartirá cursos de *Historia de Roma y Grecia*, de *Historiografía* y de *Filosofía marxista*” (Iliaes, 2017).

Roces fue traductor de autores de la filosofía alemana, varios de

ellos por primera vez al castellano como *El capital* de Carl Marx, para su primera edición en el Fondo de Cultura Económica, de la *Fenomenología del espíritu*, de Hegel y, del francés al castellano, la monumental obra Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*; obra que tradujo en colaboración con Vicente Simón y Mario Monteforte Toledo. Este último conoció muy de cerca al creador de tan paradigmático trabajo, a quien consideraba “un aristócrata anarquista.”¹⁴

Roces fue traductor de innumerables e importantes autores alemanes y franceses. Entre sus traducciones del alemán es oportuno destacar la traducción de obras historicistas como *Vida y poesía*, y *De Leibniz a Goethe*, de Wilhelm Dilthey. *Preludios filosóficos: Figuras y problemas de la filosofía y de su historia* de Wilhelm Windelband. Del neerlandés Johan Hui-

13. Roces había nacido en Soto de Sobrecobio, pueblo cercano a Oviedo (Iliaes, 2017). 14. Monteforte Toledo no solo fue traductor de la obra de Braudel, fue su alumno en Francia: “Ya en mi estadía en Francia conocí a mi maestro Fernand Braudel, un aristócrata anarquista. Tradujo su libro sobre el Mediterráneo. Escribió las historias del capitalismo, yo asistía a sus cursos y luego nos hicimos muy conocidos. (...) No le interesaba la América, era un francés del Mediterráneo, lo demuestra que se extiende hasta Islandia y Rusia, él no tenía vocación más que para los archivos de Bolonia y Salamanca, de allí sacaba todo, además tenía ayudantes y los explotaba, pues ellos se fregaban en los archivos y él utilizaba esa información y nunca les daba crédito” (Monteforte, 2012, pp. 86-87).

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

zinga, Roces tradujo *El concepto de la historia* y otros ensayos.

En las clases y con la amistad de Roces, Severo se hizo un marxista versado, militante y crítico del historicismo, no obstante recuperado como herramienta para su epistemología materialista-dialéctica.

En sus cursos Roces exponía, con notable sabiduría materialista, lo que es el trabajo del historiador, a la vez que criticaba otras corrientes como el anarquismo, la “concepción estática del historicismo muerto, a la manera de Michelet, quién definía la historia como ‘una resurrección’, viendo en lo histórico, por tanto un cadáver exhumando y en el historiador al Cristo del milagro de Lázaro” (Roces, 1975, p. 257). Al hacer referencia a la visión “subjetivista y desintegradora” de los historiadores, afirmaba: “La historia, así concebida –yo diría aniquilada– es, según la define Dilthey, el resultado de la ‘vivencia’ o ‘revivencia’ subjetiva del historiador” (Roces, 1975, p. 260). Y extendía su crítica a otros historicistas:

Tal es el historicismo metafísico, abstracto, antihistórico, de Savigny, el fundador de la llamada ‘Escuela histórica’, para

lo que la historia de los pueblos es emanación de su espíritu. El historicismo antihistórico de un Simmel, un Dilthey, o un Troeltsch. Que, en el fondo, no difiere gran cosa del antihistoricismo como programa de Rickert y los neokantianos, reveladores de toda ley y toda coherencia en el mundo de lo social (Roces, 1975).

Roces, de igual modo, dominaba el idioma ruso, traduciendo y publicando conjuntamente con Adolfo Sánchez Vázquez *El materialismo histórico*, de F. V. Kostantinov (1960).

El maestro Roces fue reconocido como un catedrático distinguido y erudito en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Severo recibió clases con él en el seminario “La filosofía del materialismo dialéctico”. Roces llamaba a Severo “mi nieto”, por los apellidos que todavía usaba Severo: Martínez Nieto, y por el afecto que le despertó saber, no solo la ascendencia asturiana de ambos, sino, a la vez, por la inquietud historiográfica que se había acendrado, como en él mismo, en el plasma de un proceso revolucionario. Sobre su camino a Damasco formativo, Roces anota:

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

Pero, pronto las grandes conmociones sociales de un mundo estremecido por las hazañas de los titanes del año 17 y las heroicas luchas de mi pueblo contra la monarquía semifeudal, se encargaron de poner un hálito de vida en aquellas sobras fantasmales. La vida, la lucha, la revolución de un presente convulsionado encendieron su antorcha entre las tinieblas del museo histórico de figuras de cera. Y éstas comenzaron a vivir. Tuve allí, en mi experiencia personal, el primer vislumbre de la profunda interdependencia entre historia y acción creadora, revolucionaria, que la teoría científica certera elevaría a sólida convicción (Roces, 1975).

En los seminarios de Rocés se hacían lecturas rigurosas de textos originales, el comentario filológico y la comprensión hermenéutica. Otros temas de reflexión eran: el papel de los intelectuales, la concepción marxista de la cultura y el marxismo como una forma de humanismo.

Sobre las diferencias entre O'Gorman y Rocés, un alumno de ambos en la Facultad de Filosofía y Letras, Víctor M. Castillo Farre-ras, afirmaría:

Aquí parecían contraponerse las enseñanzas de Edmundo O'Gorman y las de Wenceslao Rocés, pero yo las tomé como necesarias para mejor entender unas frente a otras. En el caso de O'Gorman, siento que es un historiador que cala hondo en la gente, que la entusiasma al hacerle ver la necesidad de explicar el pasado, que la historia no es para aplaudir o regañar a los muertos sino para entenderlos. Don Wenceslao Rocés era igualmente entusiasta pero otras sus premisas. En su seminario de materialismo histórico, más que de fundamentos puramente teóricos, trataba de su aplicación práctica en sociedades concretas. No aceptaba mucha gente; éramos unos cuantos los participantes (entre ellos Enrique Semo, que desde entonces nos conocemos), y se suponía que íbamos todos muy dispuestos al trabajo académico. Rocés exponía sobre algún tema con rigor ya poco usual, y cada uno debía estudiarlo por su cuenta, encontrar problemas y discutirlos en clase... Rocés desarrollaba el tema con gran pasión, pero también con la objetividad que siempre mantuvo en su vida. Des-

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

de entonces fue para mí el mejor y más querido maestro de historia antigua que haya tenido (Rueda, 1998 b, pp. 219-220).

Con las sabias enseñanzas y erudición de Roces, Severo no sólo enriqueció su condición de historiador, sino la confirmó, como profesional; al escuchar de Roces: “Comencé a comprender que si, como dice Cicerón, la historia es maestra de la vida, la vida vivida ayuda al historiador, como guía insustituible, a penetrar en los problemas vivos, reales, de la historia”. En Roces, Severo encontró al filósofo, al académico, al profesor y al militante comunista. Cuando otro guatemalteco eminente, Carlos González Orellana, recibió clases con el sabio asturiano le afirmó: “Severo ha sido el alumno más brillante que ha pasado por mi seminario” (comunicación personal con el autor).

Mucho tiempo después, Severo enviaría un ejemplar de *La patria del criollo* a Roces, vía Efraín Mazariegos Urrutia, su cuñado, quien vivía en el Distrito Federal mexicano. Severo pidió a su Mazariegos que entregara un ejemplar de su obra anotando: “Se trata de uno de los más notables catedráticos de la UNAM y de un venerable

profesor a quien estimo profundamente”. Sin duda, durante algunos años mantuvo correspondencia con Roces ya que seguidamente anota: “No te será difícil llevarle su libro, que espera, porque le he notificado que llegará” (carta a Efraín Mazariegos, 19 de octubre de 1970). Uno de sus alumnos y amigo personal anotaría sobre la relación entre Roces y Severo: “Entre los muchos profesores que tuvo Severo, el Dr. Roces ocupó un puesto primordial, estableciendo con él una estrecha relación que desbordó el aula y llegó a la intimidad de la casa” (Asturias, 2000, p. 41).

Severo cursó siete materias: Historia de la Historiografía, Filosofía de la Historia (Fichte), Historia del Arte Colonial en México, Seminario de Historiología, Seminario de Economía Política, Seminario de Materialismo Dialéctico y Seminario de Historia de las Ideas en América, todos ellos aprobados con notas de 10, excepto Seminario de Historiología en donde obtuvo 9.¹⁵ La escala de calificación era de 0 a 10; se aprobaba con 6 y de 9 a 10 *era perfectamente bien*. Sobre sus trabajos, en uno de los seminarios en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Severo informará: “Los cursos están terminando (uno ya terminó, y los otros

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

son seminarios cuyo trabajo puedo terminar en casa) y no vuelvo a ir a la escuela sino para presentar mis trabajos y mis exámenes, que serán con toda seguridad muy buenos” (carta a su hermana Regina, 27 de septiembre de 1955).

Manuel Fernández Molina y Alfredo Porras Smith afirmarían sobre los maestros de Severo: “fue alumno de los más grandes maestros mexicanos como Edmundo O’Gorman y José Gaos y Eduardo Nicol –personalidades que Mario Hernández Sánchez-Barba califica como ‘los dos grandes maestros de la filosofía en México... formadores de las modernas generaciones universitarias, como también de la figura mundial de la España republicana, el doctor Wenceslao Roces, de quien es discípulo en teoría histórica” (Diario El Gráfico, 13 de septiembre de 1970).

Sergio Bagú (Argentina 10 enero 1911/ México 2 de diciembre de 2002), sociólogo y pionero de la historia económica y social, y del capitalismo colonial (Giletta, 2011) anota sobre la formación intelectual de Severo: “se relaciona con importantes fuentes de la cultura Europea occidental, des-

de el siglo XIX hasta llegar a Marc Bloch. Esta observación no limita, en forma alguna, el mérito original de Martínez Peláez sino que la ubica dentro de una corriente cultural de gran importancia e influencia” (Bagú, 1998, p. 8).

Referencias

- Asociación de Estudiantes de Humanidades (13 de mayo de 1954) Comunicado de la A.E.H. Archivo.
- Actas de la Junta Directiva de la Facultad de Humanidades. Archivo
- Asturias Rudeke, José Enrique (2000) “Historia de un historiador” en Peláez Almengor, Óscar Guillermo (comp.) *La patria del criollo, tres décadas después*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Bagú, Sergio (1998) “Prólogo a la presente edición”. En Martínez Peláez, Severo (1998) *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bloch, Marc (1975) *Introducción a la historia*. (1era edición 1952). México: Fondo de Cultura Económica.
- Collingwood, R.G. (1946/2004) *Idea de la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.



Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

De Buen, Rafael (1947) "Ciencia, dialéctica y materialismo". En *Revista de Guatemala*. Año II, No. 4. Abril-mayo-junio de 1947.

De Fuentes y Guzmán, Antonio (1957) *Preceptos históricos*. Guatemala: Publicaciones del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. Edit. Ministerio de Educación Pública.

Del Valle Matheu, Jorge (1950) *Sociología de Guatemala*. Guatemala: Editorial Universitaria.

Diario *El Gráfico*. Suplemento Dominical, 12 de septiembre de 1971.

Diario de Centro América, 22 de mayo de 1954.

Entrevista a Carlos González Orellana, 9 de junio de 1998.

Expediente personal de Severo Martínez Peláez. Centro de Documentación Instituto de Investigaciones Económicas IIES. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de San Carlos.

García Bacca, Juan David (1965/1985) *Presente, pasado y porvenir de Marx y del marxismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gaos, José (1943 /1981) "Prólogo", en Groethuysen, Bernhard (1981) *La formación de la conciencia burguesa en Francia durante el siglo XVII*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gaos, José (2008) *El pensamiento hispanoamericano. Filosofía de la filosofía: José Gaos, antología*. Preparada por Alejandro Rossi. México: Fondo de Cultura Económica.

Gaos, José (1973/1992) *Historia de nuestra idea del mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gaos, José (1951/1996) "Introducción a *El ser y el tiempo* de Martín Heidegger". México: Fondo de Cultura Económica.

Groethuysen, Bernhard (1981) *La formación de la conciencia burguesa en Francia durante el siglo XVII*. (1era edición, 1943). México: Fondo de Cultura Económica.

Giletta, Matías (2011) "Sergio Bagú y su interpretación de la sociedad colonial latinoamericana". Historia, Economía y Sociedad. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Leído en <http://www.aacademica.org/000-034/232>

Guillén, Fedro (1969) "José Gaos", en *El Imparcial*, Guatemala, 21 de julio de 1969.

Huizinga, Johan (1980) *El concepto de la historia y otros ensayos*. (1era edición en español, 1946). México: Fondo de Cultura Económica.

Huizinga, Johan (1947) *El otoño de la edad media; estudios sobre las formas de la vida y del espíritu durante*

Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

- los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*. (1era edición, 1930). Buenos Aires: Editorial Revista de Occidente.
- Imaz, Eugenio (1945) *Asedio a Dilthey*. México: Editorial Stylo. Centro de Estudios Sociales, El Colegio de México.
- Iliaes, Carlos (2017) *Camaradas; nueva historia del comunismo en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Konstantinov, F.V. (1957) *El materialismo histórico*. México: Editorial Grijalbo, S.A.
- Martínez Peláez, Severo (1954 a) *Historia de la Educación de Niñas durante la Colonia*. Informe del Br. Severo Martínez, Departamento de Humanidades. Instituto de Investigaciones Científicas. Archivo Histórico de la Universidad de San Carlos. Fondo de Rectoría tomo No. 398, correspondencia 1954.
- Martínez Peláez, Severo (1954 b) "Discurso en la Facultad de Humanidades", en el acto del 21 de mayo de 1954. *Diario de Centro América*, 22 de mayo de 1954.
- Martínez Peláez, Severo. Correspondencia:
- Carta a su hermana Regina, domingo 29 de agosto de 1954.
- Carta a su hermana Regina, 27 de septiembre de 1955.
- Carta a su hermana Regina, 5 de octubre de 1955.
- Carta a Efraín Mazariegos, 19 de octubre de 1970.
- Carta a mi padre, 13 de julio de 1984.
- Martínez Peláez, Severo (1998) *La patria del criollo, ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Peláez, Severo (1999) "Conveniencia y posibilidad de la integración metodológica de elementos del marxismo y del historicismo alemán". En *Revista Economía* No. 139. Enero-marzo. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales IIES, USAC.
- Martínez Peláez, Severo (2021) *La patria del criollo, ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. Guatemala / México: Editorial Piedra Santa / Fondo de Cultura Económica.
- Marrou, H.I. (1968) *El conocimiento histórico*. Barcelona: Editorial Labor.
- Meinecke, Friedrich (1982) *El historicismo y su génesis*. (1era edición 1943) México: Fondo de Cultura Económica.
- Meyer, Jean (editor) (2015) *Egohistorias, el amor a Clío*. México: Centro



Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

de estudios mexicanos y centroamericanos.

Monteforte Toledo, Mario (2012) *Pájaros feos que cantan*. Guatemala: Magna Terra.

Nicol, Eduardo (1996) *Historicismo y existencialismo*. (1era. Edición, 1950) México: Fondo de Cultura Económica.

Nicol, Eduardo (1996) *Psicología de las situaciones vitales* (1era edición, 1941). México: Fondo de Cultura Económica.

Olivera, Alicia (coord.) (1998) *Historia e historias; cincuenta años de vida académica de investigaciones históricas*. México: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México.

Olivera, Alicia (1998) "Edmundo O'Gorman: el asombroso gozo de la historia". En Olivera, Alicia (coord.) (1998) *Historia e historias; cincuenta años de vida académica de investigaciones históricas*. México: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México.

Olivera, Alicia y Rueda, Salvador (1998) "Ernesto de la Torre Villar. Entre bibliotecas, archivos y aulas". En Olivera, Alicia (coord.) (1998) *Historia e historias; cincuenta años de vida académica de investigaciones históricas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

O'Gorman, Edmundo (2021) *La invención de América; investigación acerca de la estructura del Nuevo Mundo y el sentido del devenir*. (1era edición, 1958). México: Fondo de Cultura Económica.

Peláez Almengor, Oscar (comp.) (2001) *La patria del criollo tres décadas después*. Guatemala: Editorial Universitaria.

Revista de la Universidad de San Carlos. No. XII. Guatemala, julio-agosto-septiembre. 1948.

Roces, Wenceslao. 1975. Historia y revolución. Revista Estudios No. 6. Escuela de Historia. Universidad de San Carlos.

Rueda, Salvador (1998 a) "Álvaro Matute, la vida del pasado". En Olivera, Alicia (coord.) (1998) *Historia e historias. Cincuenta años de vida académica del Instituto de Investigaciones Históricas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Rueda, Salvador (1998 b) "Víctor M. Castillo Farreras. Recapitar y profundizar en la historia". En Olivera, Alicia (coord.) (1998) *Historia e historias, cincuenta años de vida del Instituto de Investigaciones Históricas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Schopenhauer, Arturo (S/f) *El amor, las mujeres y la muerte*. Argentina: Edit. Tor,



Edelberto Cifuentes Medina ◀ Ambiente historiográfico y formación epistemológica de Severo Martínez Peláez (Primera parte)

Toriello Garrido, Guillermo (1997) *La batalla de Guatemala*. Guatemala: Editorial Universitaria.

Vargaslugo, Elida (1995) "Francisco de la Maza y el arte en la Nueva España". En Enrique Florescano y Ricardo Pérez M. (compiladores) (1995) *Historiadores de México del siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.

Vicens Vives, Jaime (1977) *Historia social y económica de España y América*. (1era edición, 1957) Barcelona: Edit. Vicens Vives.

Vicens Vives, Jaime (1971) *Coyuntura económica y reformismo burgués* (1era edición, 1959). Barcelona: Edit. Vicens Vives.

Zea, Leopoldo (1945) "¿Bondad Norteamericana e ingratitud mundial?" En Cuadernos Americanos, año XIV, No. 1, Enero-febrero 1945.

Zea, Leopoldo (1948) "En torno a una conciencia americana", en *Revista de la Universidad de San Carlos*. No. XIII, oct-nov-dic de 1948.

Zea, Leopoldo (1993) *Positivismo en México; nacimiento, apogeo y decadencia*. (1era edición, 1943). México: Fondo de Cultura Económica.